

COSTUMBRES.



LA VENTA DE ALUENDA Y LOS ABRIEROS.

Los viajeros que hayan cruzado el antiguo reino de Aragón, si por casualidad han recorrido el espacio que media entre Calatayud y la *Almunia*, no pueden haber olvidado la famosa venta de *Aluenda*, nombre corrompido en el de *Alvenda*, término regular de estudiantes, de arrieros, de soldados con licencia absoluta, y de ladrones disfrazados; en una palabra, de toda aquella gente poco acostumbrada al lujo de una diligencia, y mucho menos á jornadas que excedan de cinco leguas. Y llámola famosa, no por los regalos que en ella se encuentran, y entre los cuales merecen particular mención el bacalao en remojo, que á todas horas puede saborear el caminante, aderezado en la negra sartén con un dedal de aceite y un par de abrasadoras *guindillas*, por las santas manos de una moza aragonesa, de pelo en pecho; el bautizado y baratísimo *Tudela*, que después de la jornada todo el mundo encuentra exquisito, y mas si todo el mundo lo bebe al calor y al humo de los corpulentos troncos que arden en el ancho fogón de la cocina, y sobre todo la ética tarima, cuyo gergon, semejante á un *triguero*, dá paso franco á las pajas, que á guisa de puñales sirven de tormento al alma y de diversion al cuerpo. La venta de *Aluenda* es famosa por las historias que en ella se cuentan; historias que el ventero escucha sin perder una sílaba, para apuntarlas al día siguiente del mismo modo que las ha oído, sin variar otra cosa que el estilo y la ortografía; cosas que nosotros los ilustrados miramos por de poca monta, según se vé todos los días en nuestras *tra-*

Segunda serie. — Tomo III.

ducciones y ediciones. Y no se crea que esta fama es invención mía. Desde tiempo inmemorial, (que seguramente remontará á época mas cercana á nosotros que la de la construcción de la venta), era costumbre no cobrar en ella estipendio á ningún viajero por el gasto que hubiese hecho, siempre que consintiese en referir antes de despedirse una anécdota, ó los sucesos de su vida, ó en fin, alguna de esas quisicosas que al presente admiramos, impresas con los nombres de *Leyendas*, *Cuentos fantásticos*, *Melodramas de grande espectáculo*, etc., etc., etc. ¡Dichosa edad, en la que con un poco de *ingeniatura* y cuatro palabras bárbaras encontraba un pobre diablo bacalao, vino ágrico y un mal gergon en la venta de *Aluenda*! Hoy no produce la *ingeniatura* alambicada hasta la quinta esencia, ni el barbarismo de nuestro lenguaje refinado hasta el infinito mas que cuatro enhorabuena en la capital de la literatura y monarquía españolas; enhorabuena que seguramente no valen tanto como el dedal de aceite y las *guindillas*, que sirven de condimento indispensable á toda cena venteril.

Á uno de los últimos propietarios de la susodicha venta, y cuyo nombre, si yo no lo revelase, quedaría, como hasta aquí, sepultado en las tinieblas del olvido, debe quien lo creyera! la moderna literatura sus mas grandes adelantos. Conoció desde luego que sus ascendientes habían sido unos porros, como se evidenciaba en el hecho de haber cambiado por *historias*, verdaderas ó falsas, pero al fin *historias*, esto es, narraciones que no costaban dinero, ni dere-

chos de aduanas, ni portes, ni embases, su buen *abadejo* (en *Aluenda* no era conocido el *Escocia*) que al cabo tenían que comprar á los arrieros, cuando estos volvian cargados de los puertos de Vizcaya, lo cual habia disminuido considerablemente su caudal sin temor de Dios y con provecho del prójimo. Determinó por lo mismo cortar un poco las alas á la literatura romanesca, y dijo allá en sus adentros: "para contar cuentos no hay gente como los milítars y los bachilleres; clara es que si á éstos trato bien, y especialmente á los últimos, á quienes en conciencia se debe sustentar por ser de soyo gente ruida, y que mas ruida del entendimiento que del bolsillo, no hay duda de que en poco tiempo adquiriré una verdadera riqueza literaria: Sus, pues, manos á la obra: coman y beban los bachilleres en mi casa sin que les cueste un ardite, y paguen los demás viajeros por sí mismos y por aquellos." Parece que este arreglo produjo bastante baja en el número de consumidores contribuyentes de *Aluenda*, al mismo tiempo que esta fué convirtiéndose poco á poco en un rico archivo de preciosidades, encerradas en un monton de librotos forrados de pergamino, los cuales han ido pasando de padres á hijos, como herencia legítima; del mismo modo que han ido pasando los panzantes gergones, la estrecha tarima, la negra sarten y la venta entera; á escepcion del bacalao, el vino y la moza aragonesa, que se renuevan todas las semanas.

Heme detenido un poco en estos antecedentes, porque antes de referir la historia que sin duda esperon mis lectores, eran precisos para decirles que la tal historia está sacada de uno de aquellos librotos de la venta de *Aluenda*.

La historia no tiene mas encabezamiento que estas palabras:

El siguiente cuento lo contó en la venta de Aluenda, en la noche del 14 de diciembre de 1801, el licenciado Don Toribio Roto del Escote, del condado de Treviño: contó y durmió de valde por ello; escribiólo de su puño el ventero Credencio del Rincón, natural de la Almuñia.

En ese primer pueblo llamado *Los Palacios* (habla el licenciado) vivia hace cosa de treinta años un honrado arriero, cuyo nombre era *Demétrio Barragan*: dedicado al tráfico desde la edad de diez y nueve, consiguió tener reunidos á los cincuenta y seis algunos miles de ducados, con los cuales compró aquella casita blanca, que Vnids. habrán visto conforme entramos por el pueblo, á mano derecha; compró asimismo varias tierras de pan llevar, y determinó descansar el resto de su vida, dejando su buena rúca al cuidado del único hijo que tenia, y que se llamaba *Manuel*. Pero antes que esto sucediese, aconteció lo que ahora voy á referir. *Manuel* cuando muchacho prometia mucho, tanto para el bien, como para el mal, segun fuese dirigido: habia muerto su madre cuando apenas contaba él catorce años, y su padre no parecia en casa mas que una vez por semana, de ida ó de vuelta en sus viages. Llegaba tarde ordinariamente, pedía de cenar, hacia media docena de preguntas á un criado de confianza que cuidaba de la hacienda, echaba una reprimenda á *Manuel* para que fuese bueno, y se metía en la cama. Antes de amanecer se levantaba, daba el pienso á los machos, sorbía una ficara de chocolate, y continuaba su viaje. *Manolo*, como en general le llamaban, se encontraba de este modo á sus anchuras, y sin mas freno que la disciplina del *dómine* de *Los Palacios*, el cual á duras penas pudo conseguir que su discípulo aprendiese á estropear decentemente en castellano el *humano* *Moracia*. Por lo demás era lo que se llama una excelente cabeza: rompía á pedradas dos veces al mes las vidrietas de las ventanas del alcalde; requetaba á la sobrina del escribano con gran gusto de la mozueta, y hacia la

ronda á las gallinas y á los árboles frutales del cura párroco. Ya se sabe que este género de vida suele durar muy poco por desgracia de los jóvenes, y á *Manuel*, lo mismo que á los demás, le llegó su San Martín. Un domingo, en que el buen *Demétrio Barragan* se habia quedado á descansar en *Los Palacios*, llamó á su hijo por medio de un gesto que le era natural, encerróse con él en un cuarto, y repantigándose encima del arcon que servia de depósito para la cebada, le dijo:

— *Manolo*, ya te vas haciendo grande, y es preciso pensar en mañana, con que así... digo, me parece que ya sabes bastante latin ¿eh?

— *Si, Señor*: ya estoy en *mayores*, respondió el muchacho.

— *Bueno*: ¿y qué sigue despues?

— *Despues*... nada. Si he de ser médico necesito ir á Zaragoza.

— *Eso mismo he pensado yo*; no hay mas que una dificultad.

— ¿Cuál?

— *Que eres jóven, y que allí te arrimarás á malas compañías. ¿Te parece que yo no sé lo que pasa? Ya me ha dicho el señor alcalde que has de llegar á ser un calavera, y como yo coja á la mano á esa mocosa que te hace faltar al *caba* dias enteros...*

— *Si ella no tiene la culpa.*

— *Ya lo sabemos*; la culpa la tienes tú, y por lo mismo irás á Zaragoza, aunque no seas mas que porque no vuelvas á verla. *Ea*, aparejate para mañana, y marcharás con la rúca de Juan Lorenzo, que tambien vá para allá: él te dejará en casa de tu tío, y ya veremos como estudias: á bien que para tí lo has de hacer, con que... no te digo mas.

Manuel llegó á Zaragoza, se matriculó en la Universidad, ganó bien ó mal sus cursos, y despues de seis años de ausencia escribió á su padre, pidiéndole permiso para pasar las vacaciones en casa. *Demétrio*, que estaba muy satisfecho de los adelantos de su hijo, se lo concedió gustoso; y él, aprovechándose de la licencia, recorrió de *tuno* con otros estudiantes la mayor parte de las poblaciones de la tierra, antes de dirigirse á *Los Palacios*. Llegó por fin á la *Almuñia* un martes por la noche, que martes habia de ser por su desventura, para que alguna cosa mala le aconteciese; y seguido de dos bachilleres en leyes y de tres cursantes de filosofia moral, pertrechados todos de guitarras, violines y panderós, hospedóse en la primera posada que les deparó la suerte. En ella, así como en todo el pueblo, celebrábase á la sazón un famosísimo huero, en honor de la fiesta de *Nuestra Señora* que era aquel día, y no ignoran Vnids. que todos los años concurre á dicha fiesta un inmenso gentío de los lugares comarcanos. El hecho es, que las panderetas y castañuelas sonaban á mas no poder en el piso alto de la posada, y la jota aragonesa, bailada lisa y llanamente como nos la dejaron nuestros padres, hacia en los estudiantes el mismo efecto que el agua bendita debe hacer en el alma del diablo (y Dios me perdone la comparacion) cuando la toca con las puntas de sus pezuñas.

— *Chicos*, broma tenemos, dijo *Manolo* á sus compañeros.

— *Paes* á la broma, y salga el Sol por Antequera, respondió uno de los bachilleres que se llamaba *Pedro Anton*. Voto á... (y lo encajó de plano) que he visto ahora mismo en la ventana un palmito de cara digno de figurar en el libro cuarto de la *Eneida*.

¡Muchachas dijiste! Irresistible tentacion para sotanas: abalanzáronse los seis por la escalera arriba; pero antes juzgaron cosa prudente aparapetarse con algunas precauciones. *Pedro Anton* tomó la palabra.

— *Tú, Manolo*, dijo, eres el mas conocido por estas

andurriales, y así soy de parecer que con un pedazo de la badana interior del *tricornio* te apliques un buen parche en el carrillo izquierdo: con esto y con mis gafas verdes quedas completamente transformado. Tú, *Martín Fuentes*, ponte el pañuelo negro del cuello por la cara, como si tuvieras dolor de muelas: ese otro, que sabe imitar perfectamente al cojo portero de la Universidad, no tiene mas que apoyarse en el garrote: yo me encargo de volver el juicio á las chicas, remangándome los párpados de los ojos, de modo que aparezcan ribeteados de carne viva: en fin, que se componga cada uno como pueda, para no ser el mismo que parió su madre: en cuanto al lenguaje, ya lo sabeis: latin chaparrada.

No habia escalado de hablar *Pedro Anton*, cuando ya sus compañeros, cual mas, cual menos, se habian convertido en cómicos de la legua. Cuando entraron en el aposento, que hacia las veces de salon de baile, fueron acogidos por mil gritos y carcajadas de alegría.

— «Bien venidos, bien venidos los licenciados, exclamaron los mozos.

— «Son estudiantes... ¡Qué gusto! decian las mozueltas.

— «*Anaphestus de la alpargata*, gritó *Pedro Anton*, cuando hubo cesado el tumulto, *tutius ballarinis salutem dicit, hic est*, esto es; buenas noches tengán ustedes.

— «*Quamquam tuertus sum*, añadió *Manolo*, *video vides videre formosus puellas*; quiero explicarme: todas sois unas Sifides: *tantae ne animis caestibus irae!* lo cual traducido literalmente quiere decir: ¿me mirará el cielo con tal cólera que no me depare una de vosotras para que me haga una mueca? Sabed que me llama *Cesar Augusto*: *Cesar Augustus nominor*; soy doctor graduado en la *tuna*, bachiller del amor, y digo chicoleros á las hembras por el *Ars amandi de Ovidio* en treinta y siete lenguas. ¿Qué tal?

— «¡Viva! ¡Viva! dijo el que parecia el alma de la fiesta, que no era otra que el escribano de *Los Palacios*, el mismo á cuya sobrina no le habia parecido *Manolo* moco de pavo, cuando estudiaba latin. *Manolo* le echó el ojo al punto, y por un movimiento involuntario de terror examinó al mismo instante todo el aposento, temiendo encontrar en él á su padre. ¿Cuál fué su contento al divisar á *Lorenza*, á la sobrina del dicho escribano, fresca, pasablemente hermosa para aquellas alturas, hecha en fin una mujer! Divisarla y dirigirse á ella fué obra de un instante para *Manolo*. Plantóse en jarras delante de *Lorenza*, incliná la cabeza hácia el hombro derecho, parodiando al majo andaluz, y acompañándose con un suave movimiento de caderas, peculiar á la gente *guapa*, dijo estas razones:

— «Aquí tenéis, descosidos compañeros de la tramoya y del embeleco, la perla y la reina de Aragón: *Ecece regina atque margarita oragarensis*. Y doblando en seguida una rodilla, continuó: ten compasion de este pobrecillo estudiante: *misere me!*, porque soy el mismísimo que en otro tiempo, *ille ego qui quondam*...

— «Poco á poco, licenciado, dijo el escribano adelantándose: esa mocita es mi sobrina, y está ya prometida en matrimonio.

— «¿*Ubi est?* preguntó *Manolo* dando un brinco: ¿en donde está el destripaterrones, que se ha de lamer el morro con tan sabrosísimo hocado? ¡*Edu!* ¡Ay de mí! Que apenas llevo á tocar el puerto de mis esperanzas, cuando, cual otro *Eneas*, *sicut Eneas*, tengo que lanzar segunda vez mi baquilla al mar dudoso: *per pítagos incertos*.

— «El destripaterrones soy yo, seo sotana, dijo á esta sazón un mozo saliendo de entre los demas: y tenga mada, y mire como habla, y deje en paz á la chica, porque, *por la Virgen de la Almunia*, que lo coja del manto y lo tire por la ventana.

— «¿*Quousque tandem, Catilina?*... ¿hasta cuando te pa-

rece, rocin de albarda vieja, que te he de estar escuchando? *abutere patientia nostra?* En camaradas: *ubi Troja fuit*: que digan mañana: *aquí fue Troja*. Y diciendo y haciendo sacudió un mantecazo al velon, única luz que alumbraba la estancia, y lo apagó. En seguida él y sus compañeros levantaron los instrumentos en alto, y amenazaron romper la crisma á todo vicho viviente que se moviese. Pero los mozos de la *Almunia* tentan á mano sus terribles garrotes: apoderáronse de ellos, y sin decir este ni maste, empezaron á diluviar tanto divino palo sobre los pobres estudiantes, que estos tuvieron por muy prudente bajar las escaleras, salir á espeta perros de la posada, y tomar el camino de *Los Palacios*, llevando siempre sobre sus huellas á los terribles antagonistas.

Manolo se vió en aquella ocasion en el mayor apuro de su vida: se habia quedado el último de los seis, y seguiale de cerca un fornido gayan de los del baile: no tenia remedio, iba á ser alcanzado, y el sitio en que se encontraba, que era justamente el fin de la bajada del monte, parecia formado á propósito para cometer un asesinato. — «Valgame Dios, dijo entonces: aquí voy á ser muerta ó molido á palos: ¿por qué habré entrado en la *Almunia*? ¡Y mi buen padre que me aguarda!... En aquel punto le trojó á la memoria su mala estrella, que en el bolsillo izquierdo del pantalón tenia una navaja: levantóse la sotana, sacó aquella arma fatal, y ya no pensó en huir, sino en aguardar con valor á su contrario. No tardó este en llegar, ni en levantar el garrote para dejarlo caer con toda su fuerza sobre la cabeza de *Manolo*; pero el estudiante habia calculado los instantes, y se arrojó al mozo antes que el palo describiese en el aire un cuarto de círculo. Vino á tierra el mozo lanzando un juramento, y un «*muerto soy*» que estremeció á *Manolo*; y conociendo este, á pesar de su aturdimiento, que si queria salvarse no debia perder un minuto, pues que los amigos del berido debian ballarse muy cerca, salióse del camino, sin cuidarse de seguir á los demas estudiantes, y corrió toda la noche en direcciones encontradas. Escusado es decir que el parche de badana verde y las gafas de *Pedro Anton* habian desaparecido de su rostro; parecia sin embargo que el traje de estudiante podia venderle, por lo cual, y reparando que amanecía, escondió entre unos espesos matorrales la sotana, el *tricornio* y el manto; anudóse el pañuelo del bolsillo en la cabeza, y siguió á la ventura hasta un riachuelo, en el cual se lavó las manos y la cara, habiendo enterrado primero su navaja. Continué de aquel modo y con mas tranquilidad su ruta, y no bien hubo rodeado una eminencia que en aquel sitio formaba el terreno, cuando divisó hácia la mano izquierda el camino y un pueblo. ¿Cuál fué su terror al reconocer la *Almunia*! El infeliz habia vagado durante toda la noche sin apartarse de sus alrededores. Detábase al principio espantado, y creyóse ya perdido, pero un instante despues empezó á reflexionar á sangre fria. — «Si yo pudiese atravesar el pueblo sin ser notado... dijo entre sí: pero de todos modos tengo que ver el teatro de mi delito antes de llegar á *Los Palacios*; es imposible: me moriría al pisar aquel sitio: pero me ocurre un pensamiento: el escribano está allí, y es amigo de mi padre; ánimo, y no desmayemos, *Manolo*, para para todo hay remedio en el mundo menos para la muerte: ¡para la muerte!... Cierto es: el desgraciado que está allí tendido ya no tiene remedio.

Entró *Manolo* en la *Almunia*, y se dirigió, con tranquilo semblante, á la misma pasada, que de tan mal agüero le habia sido el dia antes, y nombrándose al patrón, pidió de almorzar, forjando al mismo tiempo un cuento de ladrones, los cuales le habian robado, quitándole el caballo con la maleta, una buena capa, el sombrero y el poco dinero que llevaba, bastando en su concepto para llegar

á casa de su padre, que le esperaba por momentos. *Demetrio Barragan* era hombre que gozaba de alguna consideracion en la *Almunia*, á pesar de ser arriero, ó quizás por esto mismo; y así fué, que apenas hubo oido el patron el apellido del jóven huésped y la malandanza que habia tenido, le acogió con agasajo, conduciéndole á la cocina, en donde se encontraban el escribano y los mozos del baile, que todos, menos uno, habian vuelto de su nocturna expedicion, y que al ver á *Manolo* se regocijaron infinito, aunque no le conocian, ó por mejor decir, porque no le habian conocido. *Manolo* por su parte les repitió la historia que habia referido al patron, y el escribano le notició entonces que si queria ver á su padre, no tenia mas que detenerse tres dias en la *Almunia*, por donde debia pasar *Demetrio* de vuelta de uno de sus viajes. Alegróse *Manolo* exterior é interiormente con aquella nueva, y habiendo oido además que los negocios de su padre iban prósperamente, manifestó sin rebozo su deseo de aborcar los libros, y hacerse arriero.

En estas pláticas y otras pasaban el rato en la cocina, cuando llegó el alcalde del pueblo á buscar al escribano.

— «Ha habido una muerte, Sr. *Regaton*, le dijo; y es por lo tanto necesario que le tome V. declaracion.

— «¿Una muerte! exclamó el escribano: ¿y á quién dice V. que tome declaracion?

— «¿A quién ha de ser? Al que se pille, á todo el mundo si es preciso: vamos, vamos, y que no se diga que duermes la justicia.

— «¿Y quién es el muerto?

— «El hijo del tío *Pedro* el vinatero.

— «Los estudiantes han sido, gritaron á un tiempo todos los mozos.

— «Bien, bien, replicó el alcalde: todos vosotros declararéis, y en el entretanto, á la cárcel.

Fuéronse los mozos con el alcalde sin chistar, y el escribano, antes de seguirles, recomendó al patron que tratase bien al hijo de *Demetrio Barragan*: algun proyecto rodaba entonces por la cabeza del Sr. *Regaton*, hijo sin duda, ó consecuencia de la noticia que acababa de recibir del asesinato del novio de su sobrina, pues no era otro el mozo, á quien *Manolo* habia entrecado su navaja en el cuerpo. — «Ha habido anoche, le dijo al tiempo de marcharse, un lance de mil demonias, y el patron sabe algo, como que también tendrá que declarar en la causa: dile que te lo cuente, mientras yo voy á estender las primeras diligencias: bueno es que sepas de paso que el presunto muerto, porque todavía no me consta que lo esté, no era ángel de mi devocion, por lo que toca al casamiento de *Lorenza*.

Afortunadamente para *Manolo*, no fué cogido ninguno de los cinco estudiantes, cuyo testimonio hubiera puesto tal vez en evidencia su crimen, y aquel proceso terminó al cabo de algun tiempo con el *Sobresesé* de otros muchos que andan rodando por los juzgados del reino. *Demetrio Barragan* no tardó tres dias, sino ocho en pasar por la *Almunia*, y al llegar á la posada, lo primero que encontró fué á su hijo vestido de arriero. Efectivamente *Manolo* estaba ya fastidiado de la vida estudiantina; habia vuelto á ver á *Lorenza*, que permanecia en la *Almunia*, y el tío de esta le tenia ya en sus adentros destinado para remplazar al difunto hijo del tío *Pedro* el vinatero. No dejaron de mediar serias contestaciones entre *Manolo* y su padre tocante á aquel repentino cambio de carrera; pero al fin dejóse persuadir el último por la firme resolucion del primero, y sobre todo las prudentes reflexiones del señor *Regaton*.

— «Compadre, le dijo este, es necesario pensar en que no hemos de ser siempre fuertes para la fatiga: V. tiene con que vivir, y debe descansar dentro de algun tiempo ¿Y á

quién puede V. confiar mejor la récua que al mozo, cuando llegue el caso? A lo menos tendrá V. entonces el consuelo de que si no vá con ella *Demetrio Barragan*, irá *Manuel Barragan*, es decir, el mismo apellido, y esto vale mucho para el crédito.

— «Estoy convencido, compadre, y no hablemos mas de ello, contestó *Demetrio*: tan bueno es un arriero como un doctor por Salamanca, con que así... santas pascuas, y no digo mas.

Al dia siguiente salieron de la *Almunia* con la récua *Demetrio* y su hijo, acompañándoles *Lorenza*, que solo habia ido allá á pasar la fiesta de la virgen, y que el señor *Regaton* queria que volviese á los *Palacios* para que cuidase la hacienda: en cuanto á él, no pudo acompañarles, porque no habia concluido aun de tomar las declaraciones á los mozos del baile. *Demetrio* marchaba el primero, envuelto en su larga capa, y sombrero de anchas alas, pensativo y caviloso, echando tal vez la cuenta de los productos del último viaje. Seguiale *Manolo*, con su colete de piel, sus medias azules de lana, sus valencianas alpargatas, su *aragones*, su palo, y su espá al brazo, cuidando unas veces de la récua, y otras del macho que llevaba á *Lorenza*, la cual, cubierta de pies á cabeza con la capa que en figura de manto usaban en aquel tiempo las jóvenes de la clase media, miraba unas veces al ex-estudiante y otras al camino. Ninguna ocurrencia los aconteció en este; pero al bajar al monte, empezó á oprimirse el corazon á *Manolo* con tal fuerza, que *Lorenza* lo notó: nada le dijo sin embargo; pero viendo poco despues que aquel dirigia sin pestañear la vista hácia el lado del monte, que ella tenia de frente, y reparando al mismo tiempo en una tescá cruz de madera recién colocada en el mismo sitio, saltó las riendas al macho, el cual se detuvo, y preguntó al mozo temblando:

— «*Manolo* ¿fué aquí?

— «Aquí fué, respondió él magnísimamente; pero conociendo su imprudencia quiso remediarla: cojió las riendas que *Lorenza* habia abandonado, y haciendo andar al macho añadió:

— «Sí: aquí me parece que fué donde lo asesinaron.

— «Ah *Manolo*! replicó *Lorenza*; ¿piensas que no te conocí en el baile el dia de la virgen de la *Almunia*?

Manolo no pudo resistir estas palabras; sintiéndose desfallecer, y tuvo que apoyarse en el pescuezo del macho: ella comprendió el terrible dolor de su nuevo prometido, y le dijo en voz baja: — «Nada temas, pues estoy demasiado interesada en el secreto: pero yo le amaba... prométeme que no te casaras conmigo.»

— «Yo te lo juro,» contestó *Manolo*.

Al mismo tiempo dijo *Demetrio*:

— «Reemos una salve por el infeliz que han matado en este sitio.»

Dos años despues *Demetrio Barragan* dejó la récua á su hijo, el cual hizo voto de bajar descalzo el monte de la cruz, siempre que sus negocios le llevasen por aquel lado, y dícese que lo cumplió fielmente. *Lorenza* permaneció soltera toda su vida, y supo guardar en su corazon (cosa bien rara en las mujeres) la memoria del amante asesinado, y el secreto del vivo.

J. M. DE ANDUEZA.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1844.

(Continuación. Véase el número anterior.)

Nuestro adelanto de la industria madrileña ofrece la fábrica de fundición de hierro, establecida en esta corte en el convento que fué de Santa Bárbara, por los Señores Bonaplata, hermanos; y entre la variedad de objetos importantes elaborados en la misma, y presentados en esta exposición, merecen particular atención los siguientes:

Una *turbina* destinada para un molino harinero. La turbina es un motor hidráulico, cuyo empleo para toda clase de establecimientos presenta las ventajas siguientes sobre las demás ruedas hidráulicas en el mayor número de casos. 1.^a Produce en iguales circunstancias mas efecto útil. 2.^a Es susceptible de variar de velocidad sin perder de su fuerza, y según sea la caída del agua puede tener una velocidad extraordinaria; esta circunstancia facilita el suprimir las grandes ruedas ó aparatos para la trasmisión de movimiento que en todas las manufacturas son necesarias para dar á las máquinas la velocidad requerida; tales son las filaturas, fábricas de papel continuo, molinos harineros, etc.; este ahorro es de mucha consideración, tanto por su coste como por la gran cantidad de fuerza que absorben en razón de los roces, como igualmente por el mucho lugar que ocupan. 3.^a En las grandes avenidas, aun cuando aumenten las aguas del canal de salida sobre el nivel de la turbina, no se interrumpe su movimiento como sucede á las ruedas hidráulicas, á causa del agua que se arremolina, y por consiguiente impide su regular movimiento. La turbina marcha sumergida á seis ó mas pies de profundidad, y con la misma fuerza de acción mientras subsista la misma caída ó diferencia entre los dos niveles de entrada y salida del agua. 4.^a Una sola turbina puede aprovechar la fuerza de toda caída de agua por elevado que sea desde tres pies al infinito, lo que no puede verificarse con ninguna de las ruedas hidráulicas usadas hasta el día; teniendo que valerse en este caso de dos ó mas ruedas hidráulicas, lo que ocasiona grandes gastos. 5.^a El poder sin gran coste dividir la fuerza de una gran corriente de agua en diferentes puntos de un establecimiento. 6.^a No está sujeta á interrupciones de trabajo por los hielos ó inundaciones, y hace guiar la rueda en el sentido que mejor conviene. Finalmente, ocupa un reducido espacio; no hay necesidad de obras hidráulicas considerables, y no está sujeta á reparaciones. Tales son las ventajas que presenta el empleo de la turbina.

El modelo presentado se ha construido de modo que puedan verse prácticamente las circunstancias dichas, y por lo que respecta á su aplicación á un molino harinero, parece se concluirá después de la exposición pública la correspondiente maquinaria para tira-sacos, separación de harina, limpia trigos y demás correspondiente, que no se ha podido concluir por falta de tiempo.

La misma fábrica ha presentado una *bomba de incendio*, bajo el sistema adoptado por las compañías de bomberos de Francia. Ya se han abandonado las grandes bombas antiguas sujetas á los carros. Estas se colocan en pequeños carros de dos ruedas y lanza, tirados por los mismos bomberos. Llegados al punto de incendio se retira fácilmente del carró y se transporta al lugar de acción, aunque sea en un piso alto. La segunda bomba que llega se coloca en paraje conveniente, á fin de poder alimentar con su manga la bomba primeramente llegada. Siendo todas las bombas iguales, cuando se descomponen ó rompe alguna pieza de las que están en primera línea, es reemplazada inmediata-

tamente por igual pieza de otra bomba cualquiera de las últimamente llegadas. Este sistema evita los retardos de arreglar las dificultades que se encuentran á menudo de poder colocar la bomba en lugar conveniente, sea á causa de estar fija en el carró, sea por espantarse las caballerías que lo conducen. En este establecimiento se construyen bombas de diferentes clases, habiendo perfeccionado considerablemente su construcción. En el día se está construyendo un sistema de ellas para desaguar unas minas de plomo, cuya profundidad es de veinte varas castellanas.

Prensas á la Stannoppe para impresores, y su mesilla ó tintero, todo de hierro. Estas prensas merecen la mayor aceptación de los impresores que las están usando, tanto en esta corte como fuera de ella; siendo uno de los ramos que mas ocupa el establecimiento.

Báscula decimal para pesar desde una libra hasta cien arrobas de una vez; este sistema ha sido adoptado en todas las aduanas del reino y construídas en este taller. La experiencia ha acreditado sus ventajas. Se verifican los grandes pesos, sean ó no voluminosos, con la mayor prontitud, comodidad y precisión.

En algunas aduanas fueron bastante remisos en adoptarlos, porque se hallaban mejor con el sistema antiguo de romanas que obedece dócilmente al que la maneja. Si se generalizase su uso, se evitaría lo mucho que hoy día se defrauda á los compradores de carbon, leña etc.

Planchas para ropa, para sombreros y sastres. Al principio de montado el establecimiento, los revendedores exigían no se pusiese en ellas la marca de Madrid, pero después de algun tiempo, y cuando la experiencia ha demostrado que en nada ceden á las mejores planchas inglesas; la marca de Madrid se estampa en ellas y en todas las obras que salen de los talleres.—*Hornillas* de hierro para fogones. Las hay de todos tamaños y figura: su empleo es no solo una gran economía de combustible útil al inquilino, por lo que reconcentra y conserva el calórico; si que tambien una economía al propietario porque hace de una vez el gasto en los fogones que duran mas que el edificio.

Adornos de hierro colado. La limpieza, finura y delicado dibujo están á la vista del público inteligente.

El establecimiento se dedica tambien á objetos agrícolas: la muestra de ello es un arado á la Dombaslle.

Se construyen tambien en los talleres de los Señores Bonaplata *prensas hidráulicas* y de husillo de la presión de 10,000 arrobas las hidráulicas, y de 9,000 arrobas las de husillo. Las ventajas de estas prensas sobre las que se han usado hasta el día, principalmente para la extracción del aceite, están al alcance hasta de las personas menos instruidas. Basta considerar la insuficiencia de las antiguas prensas para el aceite, llamadas vigas, que cuestan mas que las prensas hidráulicas; ocupan un lugar diez veces mayor; emplean mayor número de hombres, y producen menos aceite.

El único inconveniente que presentaba el empleo de las prensas hidráulicas era la dificultad de encontrar quien las compusiese en el caso de un accidente cualquiera. Este inconveniente ha desaparecido con las nuevas prensas de husillo con ruedas dentadas, mas económicas que las hidráulicas que se están construyendo en su fábrica, y cuyo mecanismo es mas sencillo. Sabemos que dichas prensas no se han presentado en la exposición por la poca disposición del local para pesos tan considerables, pues hubiese sido preciso hacer escavaciones en el portal, único punto á propósito para colocarla.

Otra de las industrias nuevas que distinguen la Exposición actual es la de las *hojas estéricas* denominadas de *la Estrella*, adoptadas generalmente en los países extranjeros, y que ha sido introducida y plantada en España por

el Señor Bert, consocio y discípulo del Sr. Milly, que fue quien supo aplicar en París al alumbrado común los últimos adelantos de la ciencia. Mr. Bert, trasladando á Madrid su fabricación en el año actual bajo el patronato y con la denominación de una compañía española, ha hecho un servicio positivo á la industria nacional, y á la comodidad pública; pues no puede negarse que las bujías estéricas de su fábrica (calle del Gobernador, número 26) que conoce ya y ha adoptado generalmente la buena sociedad de Madrid, tienen sobre las ordinarias y aun sobre las de cera tan grandes ventajas, que se palpan á primera vista, cuales son: 1.^a la mayor duración que ninguna otra; 2.^a que no necesitan despagarse; 3.^a que no dan tifo; 4.^a que no se corren cuidando de no ponerlas al paso del aire; 5.^a que cada día mayor blancura en lugar de perderla, y 7.^a que dan constantemente una luz igual y brillante.

De todas estas ventajas puede ya atestiguar el considerable número de familias que las usan con gran satisfacción, y nosotros mismos, que hemos tenido lugar de compararlas con las de la fábricas de París, podemos asegurar sin repugnancia, que esta es una de las pocas industrias que en su importancia no ha sufrido el mas mínimo menoscabo, y que las bujías de la Estrella madrileñas son absolutamente idénticas á las que con el mismo título usa generalmente la población de París.

En el abundante aparador presentado en la Exposición, puede el público enterarse de la blancura, de la igualdad, consistencia, y varias dimensiones de dichas bujías fabricadas en Madrid; las hay de 3, de 4, de 5, de 6, y de 8 en libra, grandes para iglesias, cirios, cabos de coche &c. todas iguales en color y calidad; tambien las hay pintadas de colores, y con armas y cifras elegantes impresas en ellas; últimamente, al lado del ya dicho aparador de productos, puede enterarse el público del ingenioso mecanismo y trabajo científico que gradualmente sufre la materia primera en esta fabricación hasta quedar convertida en hermosas bujías, por haber tenido Mr. Bert. la excelente idea de presentar un pequeño escaparate en que se observan clara y distintamente dichos trámites.

Esta utilísima mejora del alumbrado común, es obra de hace pocos años, y se debe principalmente á las investigaciones científicas del sabio Mr. Chevreuil, que reducidas á práctica luego merecieron á la fábrica de París grandes premios y recomendaciones de parte del Gobierno y de los cuerpos científicos. La compañía española que representa el Sr. Bert no es menos acreedora á toda consideración por haber enriquecido con esta utilísima fabricación la industria nacional, y vemos con placer que el buen sentido público ha hecho ya justicia á esta gran mejora adoptándola generalmente toda la buena sociedad de la corte, como sucederá sin falta en los establecimientos públicos, y casas particulares con notable aumento de comodidad. En cuanto al precio todavía sigue al de 8 rs. libra, que es menos que la cera con mayor duración y ventajas; pero aun entendemos que podrá disminuir alguna cosa, y á poco que sea vendrá á generalizarse del todo, tanto mas cuanto que según tenemos entendido en la misma fábrica se vuelven á comprar los cabos con muy ligera rebaja del precio de las bujías.

El mismo Sr. Bert ha presentado tambien en la Exposición un baño de vapor portátil, de su invención, ofrecido por el autor al hospital general de Madrid; este utensilio merece llamar la atención del público, por su grande utilidad y sencillo mecanismo, y acaso mas adelante ofreceremos á nuestras lectoras un dibujo de él con su descripción.

Tambien ha presentado Mr. Bert otro producto cien-

tífico é industrial, cual es un charol ó barniz compuesto con la goma elástica ó *caoutchouc*, que nos ha parecido poderse aplicar con ventajas á las telas de sedería, curtidas, papeles pintados y aun sobre las pinturas y metales, por tener la circunstancia de no rajarse, á causa de la elasticidad.

(Se continuará.)

DEL RAMO DE LIBRERÍA EN ESPAÑA.

RECORRIENDO dias pasados por recreo el sortido mercado de la plaza madrileña, y admirando su abundancia ruido y movimiento, ocasionados por el extraordinario consumo de artículos manducatorios, que es de costumbre en estos dias venerandos; viendo cruzar por todas partes la grotesca falange de labriegos y mosas de esguiza, de cocineros y sirvientas, cargados de sendos cajones de dulces, enormes barriles de vinos, y vivicates y cacareadoras manadas de aves de pluma; denunciando aquellos á la posteridad en gruesos rótulos los nombres de los dichosos á quienes iban dirigidos; escitantes estos de la envidia y tentacion de la cuidadosa ama de casa, ó el llanto y pataleo del chiquillo antojadizo; huyendo, en fin, de la ridícula parada de figuras de barro de la plazuela de Sta. Cruz, y tropezando en la infernal batanola de los tambores y rabeles, panderetas y chicharras de la Plaza, (rústica orquesta pastoral, capaz de irritar al mismo niño-Dios nacido en Belen,) hubimos de dar con nuestra ascendereada persona en el estrecho banquillo de una de nuestras librerías alamedas, cuya soledad y desamparo formaba perfecto contraste con la animacion anterior. Y como nuestra imaginacion tiene la mala costumbre de no sosegar, plantóse de un salto en medio en dias semejantes hemos tenido ocasion de observar un espectáculo análogo, si bien mas importante con motivo de los estrenos de año, ó regalos mutuos que se hacen las familias entre sí.

Pero allí el estómago no aparece tan despota, y de ninguna manera reclama un privilegio esclusivo; pues salvo algunos niños golosos, ó algunas melindrosas damas, que dan la preferencia á los primorosos artificios de las confiterías, á los pasteles de Perigord ó á las trufas de la Provenza; la mayoría de los ciudadanos reparte sus ahorros, y diversifica sus obsequios con toda clase de objetos, desde la mas rica tela, mueble y joyería, hasta el precioso juguete ó el capricho fantástico de la moda; por eso el movimiento industrial y mercantil llega á tan asombrosa suma en tal ocasion, que dudarian nuestros lectores si les hicieramos un cálculo aproximado, ó una descripción del magnífico aparato que ostentan durante un mes tiendas y almacenes.

Uno de los objetos que con razon lleva la preferencia de los estreaos, es el ramo de librería, en términos que puede asegurarse que no hay familia ni individuo que ya para obsequio, ya por propio uso, no adquiera alguno ó algunos de los primorosos libros, que ven la luz pública con esta ocasion, ya de nuevos viajes, poesías, novelas, historias &c., ya de las antiguas y mas apreciadas del público, unas y otras bellísimamente impresas y adornadas de láminas; y encuademadas con primor: sobre todo, el ramo de *Almanques*, *Album de Juvenios*, *Poesías*, y obras *pintorescas* son objetos que ponen en circulación muchos millones. Con lo cual, al paso que el cuerpo y los sentidos tienen muchos y positivos goces, tambien el alma recibe su equitativa racion.

Ahora bien, decíamos nosotros (porque esta anomalia en que el pueblo mas sobrio de la Europa está esclusivamente ocupado del alimento material, en la ocasion que otros (que por cierto no le desquitan) reparten su

atención entre los sentidos y potencias? — Las causas de esta al parecer contradicción eran muy largas de esplayar, y nos llevarían algo lejos de la Plaza y aun de la librería; pero acortando riendas á la imaginación, quisimos fijarnos particularmente en una de estas causas, cual es la escasez de nuestra industria; y contrayéndola aun mas á nuestro propósito, no pudimos menos de detenernos ante el descuido de nuestras librerías, que salta mas á la vista en esta ocasión.

A la verdad, es de admirar, que ni la manía de las imitaciones que se ha apoderado de todos los españoles, ni el estímulo de los otros comercios, ni la justa probabilidad de la ganancia, haya despertado en uno siquiera de los especuladores en este ramo la idea de ofrecer á la pública curiosidad con motivo del año nuevo, libros de agradable lectura y elegante forma, propios para hacer un obsequio; estampas, album ó memorias (ya que el calendario, el libro más popular, y de que puede sacarse mayor utilidad, tiene todavía el dichoso privilegio de permanecer estancada en medio de esta sociedad libre que corre que vuele.) Pues nada es sin embargo mas cierto, tanto que si en el momento que esto escribimos tuvieramos necesidad de buscar un libro, aunque fuera antiguo, encuadernado con lujo, á buen seguro que lo hallásemos en ninguna de las librerías de Madrid.

¿Tan escasa es, se dirá, el ingenio de nuestros literatos, tan menguado el valor de nuestros artistas que nada nuevo pudieran ofrecer al interés público en esta ocasión? Nada menos que eso, y en la lista que luego insertaremos de algunas obras nuevas y originales publicadas en el transcurso del presente año, se echan de ver muchas que pudieran adornar muy bien la biblioteca del literato, el tocador de la dama, ó la cartera del estudiante; cuántas, además, no saldrían á luz diariamente si el trabajo del hombre de letras fuera una ocupación dignamente recompensada, si siquiera tuviera probabilidad de encontrar quien se encargara de suplir los gastos necesarios para su publicación!

Muchas y poderosas son las causas para que el ramo de librería esté tan decadente entre nosotros, y entre ellas merecen gran consideración las generales á todo ramo de comercio, á saber: las circunstancias políticas de la nación, y su aislamiento mercantil respecto de las demas de Europa y América: pero hay otras mas materiales y peculiares á este ramo de industria, y estas son: la estremada carestía y mala calidad del papel del país, y la indolencia y falta de arrojó de los editores ó libreros.

Estos, (con muy pocas excepciones, que nos complacemos en reconocer) son por lo general tan escasos de conocimientos literarios y mercantiles, tan mezquinos en su cálculo, que apenas se atreven á hacer obra alguna de su cuenta, ó si la aceptan es por un precio que no merece el nombre de tal: igual mezquindéz preside luego á la impresión de la obra, y hasta para darla la publicidad y circulación conveniente; y la ven impasibles criar polvo y polilla en los estantes, mientras que un especulador extranjero, ó de alguna provincia industrial, se la reimprime subrepticamente, y llena con ella los mercados de España y América. Esto mismo suele sucederle al pobre autor cuando allegando ahorros y ocupando su imaginación indebidamente con cálculos y guarismos, se determina á hacer por su cuenta la impresión; tanto mas cuanto que carece de las relaciones mercantiles del librero.

En esta causa principal, pues, es donde hay que buscar la razón de nuestra escasez de publicaciones: en la falta de editores capaces, arrojados y arrojados para estimular al ingenio, y basear salidas á sus productos. El público (digase lo que se quiera,) no está ya tan indiferente como estaba para comprar libros, siempre que los libros merezcan su apro-

bacion ó lleguen por lo menos á su noticia, pero nuestros libreros de nada menos que de esa se cuidan, y acaso no hay uno solo que tenga un catálogo completo de su surtido, ni correspondencias bien establecidas con los de las provincias, y de America, donde se habla nuestra lengua; ni noticia de la mayor parte de las nuevas publicaciones, ni tacto para apreciar las obras que se les propongan ni la importancia respectiva de los autores.

Si todo esto tuvieran, lanzaríanse con confianza en nuevas empresas, favorecerían al ingenio de los autores, á la ilustración del pueblo y á su interés particular; y ejemplo existe en Madrid de alguno mas determinado, que contrayéndose en sus ediciones á un solo ramo de la literatura, lo ha levantado lo suficiente para darle cierto brillo, y despertar el interés de muchos jóvenes que antes hubieran perdidos el favor de que les imprimiesen gratis sus producciones. Y ellos y el público, y el editor de que hablamos tienen motivos para estar ahora satisfechos. Y decimos esto con tanta mayor franqueza, cuanto que no es el ramo que cultivamos, y que no buscamos ni debemos ningún favor de esta clase al dicho editor.

Otros hemos visto en el extranjero hacer grandes fortunas con la reimpression de obras españolas, que encuentran abundante salida en Francia, Alemania y todas las Américas, si bien no podrían luchar con la preferencia que naturalmente tienen las ediciones hechas en España, si estas fuesen mas conocidas.

Sin embargo de esta decadencia, y para concluir con una observación que al paso que consoladora para nuestra literatura, sirva de contestación á la supuesta carencia absoluta en que nos creen los extranjeros, (todo, repetimos, por la falta de movimiento mercantil de nuestra librería, y por nuestra tenaz y mal calculada modestia,) terminaremos este artículo con una nota que hemos formado extrayendo del *Boletín Bibliográfico* solo una pequeña parte de las publicaciones nuevas verificadas en el curso del año que acaba, y que seguramente pasan de cincientas, entre las cuales hay muchas obras importantes de política, legislación, ciencias exactas, y naturales, historia, viages y bellas letras. En dicha nota no hemos hecho alto mas que en algunas de las originales, pues si hubiéramos de detenernos en las traducciones, sería alargarnos demasiado; y eso que bien lo merecen obras tan importantes como la *Enciclopedia universal moderna*, *El Museo general de pintura*, *El Mundo ó Historia de todos los pueblos*, *El Universo pintoresco ó Panorama universal*, *El Panteon literario*, los *Diccionarios* de historia natural, de Medicina, de Teología, y las obras de los Sres. *Thiers*, *Guizot*, *Mignet*, *Las-casas*, *Romey*, *Sismondi*, y de todos los novelistas contemporáneos, de que solo las infatigables prensas de Barcelona, podrían suministrar un largo catálogo.

Todo esto, las reimpressiones que tambien se han hecho en este año de nuestros clásicos, *Cervantes*, *Mariana*, *Quevedo* &c. adornadas muchas de ellas con gran cantidad de grabados, y la larga lista de publicaciones periódicas, políticas y literarias, pueden verlo nuestros lectores detalladamente en el ya citado *Boletín bibliográfico*, uno de los pocos periódicos que cumplen exactamente con su objeto, y que por lo tanto no dudamos en recomendarles (1), y dice bien á las claras que este movimiento del ingenio y de la pública curiosidad solo necesita el impulso de la industria mercantil para adquirir la importancia que la ilustración y la riqueza nacional reclaman.

Y por cuanto este artículo que empezamos entre dulces mentiras, viene á concluir con verdades amargas.

(1) Sale cada quince días. Se suscribe en la librería Europea, calle de la Montera, á razon de 2 reales al mes y 20 al año.

**NOTA DE ALGUNAS OBRAS ORIGINALES,
PUBLICADAS EN EL AÑO DE 1841.**

(El objeto que hemos llevado al formar esta nota de continuación del artículo anterior, claro se echa de ver que no es tanto el hacer un pomposo alarde del estado de nuestra literatura, cuanto el ofrecer á un golpe de vista las noticias necesarias á aquellos de nuestros lectores que por convicción, por dar la moda, ó por capricho, quieran escoger alguno de estos libros nuevos con que obsequiar á sus deudos ó amigos en los principios de año, en vez del chocolate ó marapan; ó mezclado con ellos, que es mas fantástico.)

- EL DIABLO MUNDO, poema por D. J. de Espronceda. Imprenta y librería de Boix, calle de Carretas.
- GIL BLAS, ilustrado con 500 grabados. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA UNIVERSAL, por D. S. Quintana. Gabinete literario, calle del Principe.
- LECCIONES DE DERECHO ESPAÑOL, por D. V. Hernandez de la Haza. Librería de la viuda de Paz, calle Mayor.
- OBRAS FESTIVAS DE QUEVEDO, ilustradas con 2000 grabados. Imprenta de Melisda, calle del Sordo.
- RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA, con bellas láminas. Librería de Sans, calle de Carretas.
- CANTOS DEL TROBADOR, por D. J. Zorrilla. Librería de Boix.
- HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA CONTINUADA HASTA 1.º DE SETIEMBRE DE 1840. En el establecimiento central, calle de Atocha.
- LEYES DE LOS REINOS DE INDIAS. Nueva edición aumentada y declarada oficial. Librería de Boix.
- EL LIBRO DE MIS HIJOS, por D. A. C. y C. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL. (Comprende el Maestro Tirso de Molina.) Librería de Escamilla, calle de Carretas.
- TEATRO MODERNO ESPAÑOL. (Van 22 tomos.) En la misma librería.
- TEATRO MODERNO EXTRANJERO, traducido (van 13 tomos.) En la misma librería.
- FORMULARIO UNIVERSAL DE LAS FARMACOPEAS, por Don F. Alvarez, Librería de Calleja, calle de Carretas.
- GEOGRAFIA PARA LOS NIÑOS, por D. Y. A. Gonzalez Ponce. Gabinete literario, calle del Principe.
- LECCIONES DE GEOLOGIA, por D. F. Lujan. Librería de Rodriguez, calle de Carretas.
- EL ABUELO, ó sea, CURSO COMPLETO DE ENSEÑANZA PRIMARIA. Librería de Boix.
- ANALES DE LA INQUISICION. Librería Europea, calle de la Montera.
- AVENTURAS DE UN ELEGANTE, ó las costumbres de oporto, por D. E. de C. Vayo. Librería de la viuda de Jordan, calle de Carretas.
- CATECISMO POLITICO DE LOS NIÑOS, por D. M. B. Aguirre. Librería de Boix.
- LECCIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA, por D. A. Lista. Librería de Gutierrez, calle de la Abada.
- ROMANCES HISTORICOS, por D. A. Saavedra, duque de Rivas. Librería de Ruzafa.
- ENSAYOS POETICOS, de D. S. Bermúdez de Castro. En el Gabinete literario, calle del Principe.
- GEOGRAFIA EN LAMINAS Y MAPAS. Librería de Sans, calle de Carretas.
- MANUAL DE LAS ESCUELAS DE PABULOS. En la Imprenta Nacional.
- MARIA, por D. M. de los Santos Alvarez. Librería de Boix.
- BIBLIOTECA DE ESCRIBANOS, por D. M. Ortiz de Zúñiga. Librería de Jordan.
- MANUAL DE HACIENDA. Librería de Brun, calle Mayor.
- MANUAL DEL LEJISTA, idem.
- PASTOS ESPAÑOLES, ó EFEMERIDES DE LA GUERRA CIVIL. Librería de Boix.

- PRINCIPIOS DE GRAMATICA GENERAL, por D. S. D. de Madrazo. Depósito de obras de educacion, calle de Carretas.
- BIBLIOTECA DE TOCADOR. Librería de Paz, calle Mayor.
- CUENTOS HISTORICOS Y LEYENDAS POPULARES, por Don G. Romero Larenañaga. Librería de Boix.
- LA ISLA DE CUBA PINTORESCA, por D. J. M. de Andueza. Librería de Boix.
- COLECCION DE TODOS LOS TRATADOS COMPLETOS DE JURISPRUDENCIA Y ADMINISTRACION, por D. F. de Vorlanga. Librería de Bios, calle de Carretas.
- DICCIONARIO FRASEOLOGICO ESPAÑOL-FRANCES, por Don A. Rotondo. Librería Europea, calle de la Montera.
- NUEVA LEY AGRARIA, por D. D. Gonzalez Alonso. Librería de Brun, calle Mayor.
- EL TEMPLO DE AMON O LOS EMIGRADOS, por el mismo autor. Establecimiento tipográfico, calle del Sordo.
- BIBLIOTECA JUDICIAL, por D. M. O. de Zúñiga. Librería de Jordan.
- EL LIBRO DE LOS ALCALDES, por el mismo, idem.
- ESVERO Y ALMEDORA, poema, por D. J. M. Mauri. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- GUIA DE LOS SOCIOS DE MINAS. Por D. José Linares y Gomez. Librería de D. L., calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE DERECHO CIVIL Y PENAL DE ESPAÑA, por D. P. Gomez de la Serna, y D. J. M. Montalvan. Librería de Martinez.
- PENSAMIENTOS SOBRE LA HACIENDA DE ESPAÑA, por Don M. Alonso y Castillo. Librería Europea, calle de la Montera.
- DICCIONARIO POETICO ESPAÑOL, por D. A. L. Z. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- POESIAS ANDALUZAS, por D. T. Rodriguez Rubi. Librería de Escamilla, calle de Carretas.
- FEBRERO, NOVISIMAMENTE REFORMADO, por D. F. Garcia Goyana, y D. J. Aguirre. Librería de Boix.
- COLECCION DE CORTES DE CASTILLA Y LEON, por la Academia de la Historia. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE ECONOMIA POLITICA, por D. A. Flores Estrada. Imprenta de Burgos, calle de Toledo.
- EL MINERO ESPAÑOL. Librería de Sojo.
- LEYENDAS, por D. J. Navarra y Suarez. Librería de Sans, calle de Carretas.
- POESIAS CABALLEBESCAS Y ORIENTALES, por D. J. Aranas. Librería de Calleja.
- TEORIA DE LAS INSTITUCIONES JUDICIALES, por D. M. Seijas Iozano. En la misma librería.
- MI SEGUNDO VIAJE A EUROPA EN 1840 y 1841. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- HISTORIA LEGAL DE ESPAÑA, por D. D. J. M. Manresa Sancha. Gabinete literario.
- POESIAS DE D. G. ROMERO LAREÑAÑAGA. Librería de Sans, calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE PRACTICA FORENSE, por D. M. Ortiz de Zúñiga. Librería de Jordan.
- HISTORIA DE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA, por D. E. de Tapia. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, por D. P. Martinez Lopez. Librería de Calleja.
- CARTAS POLITICO-ECONOMICAS DE CABARRUS, inéditas hasta el día. Librería de Paz, calle Mayor.
- DICCIONARIO MEDICO VULGAR, por D. A. B. Guerra. Librería de Ruzafa.
- HISTORIA DE LA REJENCIA DE LA REINA CRISTINA, por D. J. P. Pacheco. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- LA BRUJA, EL DUENDE Y LA INQUISICION, poema burlesco por D. E. de Tapia. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- DE LA CONSERVACION DE LAS CABRETERAS, por Don R. del Pino. Librería de Sojo.
- SAB, novela original por la señorita Duña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Librería de Hermoso, calle de Carretas.
- RECUERDOS DE VIAJE POR FRANCIA Y BELGICA EN 1840 y 1841, por el Curioso Parlante. Imprenta de Burgos, calle de Toledo.

Se ruega á los señores suscritores de las provincias cuya suscripción ha terminado, se sirvan renovarla con tiempo en las mismas librerías ó administraciones de correos, donde hayan hecho la anterior, con el fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números.

FIN DEL TOMO DE 1841.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.

